



WWW.RECONPAZ.ORG

VIÑA DE NABOT.

LUIS GONZALO MATEO



LA VIÑA DE NABOT (I REYES 21 1-20)

LUIS GONZALO MATEO

Introducción

El mundo entero es hoy como una gran viña de Nabot usurpada por el capitalismo salvaje. Por eso este relato bíblico se convierte para nosotros en una verdadera metáfora, en una convincente parábola para entender, en sus verdaderas causas, la situación desastrosa de nuestra tierra provocada por las pandemias, hijas todas ellas del capitalismo salvaje: Esta Viña de Nabot que es nuestra hermana-madre tierra está hoy siendo vendida, y prostituida porque estamos destruyendo sus bosques y, con la minería a cielo abierto, hemos destruido sus venas. Ahora la madre tierra está como, diría Eduardo Galeano, con las venas abiertas. Hemos invadido territorios indígenas y campesinos y hemos alborotado virus y bacterias que han dado el salto a la especie humana provocando muerte y destrucción. ¡Qué cantidad de lecciones nos está dando esta trágica situación! La madre tierra está enojada y en su enojo nos da un aviso para que despertemos.

Por eso estamos invitados a aprender del campesino bíblico Nabot cómo afrontar esta situación en tiempos de la "LAUDATO SI" del Papa Francisco. La viña de Nabot que leemos en el Primer Libro de los reyes (21, 1-20) representa una gran luz contra el extractivismo que arrasa y destruye esa gran viña que es el planeta tierra como una madre que está siendo humillada por un modelo de mundo injusto y depredador. El mensaje de La viña de Nabot quiere provocar adentro de nosotros una verdadera revolución mental, un urgente cambio revolucionario en nuestro mundo simbólico, para entendamos lo que pasa en nuestros días y nos apuntemos y comprometamos con la metodología y las luchas de los Nabot de nuestra época.

Lectura hermenéutica del texto

El relato de La Viña de Nabot que narra el Primer libro de los Reyes, nos recuerda que había una finquita pegada al palacio del Rey Ajab. Él y su esposa Jezabel, la fenicia, la extranjera introdujeron en la gestión de gobierno tradiciones paganas, idolátricas y cultos separados; prácticas contradecían el proyecto original: el éxodo, (Ex3,7-10) y la Confederación Tribal. El rey Ajab, ladrón y asesino, contaminado con la cosmovisión de Jezabel, a cambio de un dinero maldito, hizo lo que condena el Dios del Éxodo (IRe 21.19). No contentó con su palacio y sus tierras, le pidió al vecino Nabot que le vendiera su propiedad. No obstante, Nabot tenía clara su conciencia en el Dios del Éxodo que está con los empobrecidos y escucha su clamor, (Éxodo 3) y el Dios de la confederación tribal que es el dueño de la tierra (Josué 13, salmo 24). Ese Dios pide se comparta la tierra entre hermanos, se reparta según el número de familias de cada tribu, de cada pueblo de la tierra y se deje descansar en tiempos de jubileo. La fe en Dios prohíbe vender las tierras, porque Él es el único dueño (Salmo 24,1-2) y nosotros simples administradores cariñosos en favor de toda la comunidad. Nabot se niega rotundamente a vender su parcela y declara con total decisión: "Dios me libre de vender la herencia de mis padres" (IRe 21,3). Repuesta rotunda. Porque sus padres son toda la tribu a la que él pertenece. En contraste a la visión de Nabot, el sistema de gobierno del reinado de Ajab, una Monarquía sangrienta y depredadora, ve la tierra como mercancía. Nabot tiene en sus entrañas la memoria tribal de sus antepasados. Le tocó vivir en tiempos de esa Monarquía injusta, pero afirmó el proyecto alternativo de la confederación tribal. No estuvo dispuesto a traicionar sus convicciones por una oferta en la clave política e ideológica del rey.

Jezabel intervino convenciendo a Ajab que se deshaga de Nabot. Jezabel logró criminalizar la protesta y asesinó a Nabot usando la ideología del Estado, porque Nabot, según ella, se ha atrevido a despreciar la estructura de la Monarquía real y la prostituida religión, separada de la vida del pueblo. Se realizó un juicio corrupto, usando el



LA VIÑA DE NABOT (I REYES 21 1-20)

LUIS N. RIVERA PAGÁN

nombre de Dios y el culto oficial; fraudulentamente se enjuició al indefenso Nabot. Fue apedreado hasta quedar sin aliento de vida fuera de la ciudad, usando en vano, y, para lo vano, el nombre de Dios para un crimen y una injusticia. El segundo mandamiento de la ley prohíbe usar en nombre de Dios en vano, y eso fue lo más terrible, profanar y usurpar el nombre de Dios. Un tribunal corrompido decretó la muerte de Nabot, pero esa sangre gritó al cielo como la de Abel. El Dios del Éxodo suscita enseguida la profecía de Elías para que no se olvide jamás el gesto de Nabot y la infinidad de gestos de los Nabots repartidos en el mundo entre los más pobres de la tierra. Conclusión

Desde lo pequeño con acciones pequeñas, pero multiplicadas, provocaremos grandes cambios. Hasta el libro del Apocalipsis extrae de la viña de Nabot una enseñanza para que no nos dejemos cautivar por Jezabel: la reina que planifica el asesinato de Nabot, y que se presenta como profetisa para engañarnos, como hace hoy el capitalismo salvaje (Apoc2,20)

Un ejemplo elocuente de lo que tenemos que hacer hoy es la decisión de nuestros hermanos y hermanas Kaqchikeles en su lucha actual contra la minería, a cielo abierto, representada por la Empresa Cementos Progreso en San Juan de Sacatepéquez (Guatemala) que cuenta ya con muchos mártires y profetas.

La viña de Nabot ilumina infinidad de luchas de los pueblos indígenas, afroamericanos y campesinos que llevan dentro de sus entrañas las cosmovisiones de un diferente trato a la tierra como herencias culturales y espirituales de sus antepasados, y que alimentan sus luchas actuales con esa memoria histórica.

La Historia de la Viña de Nabot nos grita para que expulsemos de nuestro interior el modelo actual de mundo que no es viable para el planeta. Ha llegado el tiempo de la conversión ecológica y de la revolución cultural en el trato a la viña-tierra. Ha llegado el momento en que religiones e iglesias hagamos alianza con el Nabot indígena y campesino decidido a defender sus tierras haciendo que la fe en Jesús ayude a que recuperemos su proyecto inicial, el Reino de Dios, que es la agenda que Dios Padre para que ésta sea una tierra habitable, donde reine la justicia.

Preguntas guías para la reflexión:

¿Qué cambios deben darse en nuestras vidas, y en nuestras iglesias para hacer alianzas con los pueblos indígenas, que tal vez desde nuestras cosmovisiones pastorales hemos sido culpables de no haber acompañado sus justas luchas?

¿Qué tipo de arrepentimiento nos pide Dios por este descuido con los pueblos originarios que han mantenido como Nabot la memoria de sus antepasados, de sus narraciones simbólicas y de sus luchas?

¿Qué debe cambiar en nuestras iglesias y en su culto para que esos cultos celebren de verdad las iniciativas de los pobres del mundo decididos a no vender sus tierras a las Multinacionales y finqueros?

¿Qué lecciones estamos extrayendo de esta experiencia trágica de la pandemia?

¿Qué signos de los tiempos leemos de la pandemia para cambiar nuestras vidas por dentro y para cambiar los modelos económicos y políticos de la humanidad?



LA VIÑA DE NABOT (I REYES 21 1-20)

Luis-Gonzalo Mateo (Misionero claretiano 24/Mayo 1936. Ha dedicado la mayor parte de su vida a la animación de las CEBs, al acompañamiento a los pueblos indígenas en Panamá y Costa Rica, con pueblos campesinos y afrodescendientes en las fronteras de Darién (Panamá) Fundador del Centro Bíblico de lectura popular en Costa Rica. Comprometido con migrantes y refugiados ahora en Costa Rica.

Es, por lo tanto, un error limitar la gracia divina a los seres humanos, excluyendo a toda la naturaleza. El proceso final de redención de la historia debe incluir a la totalidad del universo y no puede limitarse a la transformación celestial de la humanidad. Es la totalidad de la naturaleza la que gime a causa de "la esclavitud de la corrupción". Esa "esclavitud de la corrupción" es la que causa la creciente mortalidad en diversos lugares del planeta, entre ellos la zona amazónica del Brasil, donde innumerables comunidades nativas se enfrentan a la posibilidad de su disolución y exterminio. Esa "esclavitud de la corrupción" es la que obliga a muchos seres humanos a abandonar sus lugares de nacimiento, su patria, e intentar migrar a otras naciones, en las que con mucha frecuencia son tratados con escarnio y maltrato. Como escribe el excelso poeta Alfredo Pérez Alencart sobre el infeliz destino de los migrantes, en un verso — Ojalá que nunca te suceda - de su reciente poemario dedicado a la tragedia que sufren innumerables migrantes...

"Serás como el recién llegado que busca comida en la basura y debe dormir bajo los puentes mientras todo brilla por arriba... Sí: ojalá que nunca te suceda"

Pablo nos exhorta a no limitar ni reducir la esperanza en la gracia redentora divina. Es toda la creación la que sufre las consecuencias del pecado humano. Es también toda la creación la redimida y transformada por el Dios redentor. Esa esperanza, sin embargo, contiene un desafío para todo creyente: laborar por la sanidad de la naturaleza; denunciar todo proyecto que la degenere y maltrate solo con el propósito de enriquecer a una minoría de empresarios voraces y avaros; apoyar los esfuerzos de descontaminar las aguas de ríos y mares cercanos a las ciudades; preservar la vida de tantas criaturas cuya existencia está en grave peligro de extinción.

Pablo, por tanto, no solo promete la gracia divina de redención universal. También nos desafía, en nombre de Dios, a luchar por la sanidad de toda la naturaleza, criatura insigne de Dios. Al enfrentar en misión profética los desafíos que sufren nuestros países latinoamericanos y caribeños nunca debemos olvidar las penurias que sufre toda la naturaleza — las tierras, vegetación, ríos, lagos, mares — de nuestros lares nativos. La teología siempre debe incluir una dimensión, desafiante y fascinante, ecológica.

Las escrituras sagradas nos conminan a que con fe y acción seamos quardianes de la creación.